

Escritos inéditos de Alice Bailey

Charla a los estudiantes de la Escuela Arcana Primavera de 1943

Esta es la catorceava y última charla del invierno-primavera de 1943. Por alguna razón el escrito no está fechado. Después AAB tomó un periodo de descanso estival y en Septiembre reanudó una nueva serie de charlas.

AAB comenzó esta charla con una lectura de las palabras del Tibetano en relación con la voluntad superior, la iniciación y la “tierra ardiente” (de un enunciado que se encuentra en la primera de las Catorce Reglas para la Iniciación Grupal).

Escuela de Estudios Esotéricos

El secreto de las iniciaciones superiores reside en el empleo entrenado de la voluntad superior, no en la purificación o en la autodisciplina o en los medios empleados que sirvieron en el pasado de interceptores de la verdad. Todo el problema de la voluntad de Shamballa está en proceso de revelación, y oportunamente alterará totalmente el acercamiento del discípulo a la iniciación en la nueva era...

Durante mucho tiempo los aspirantes han observado, o se les ha enseñado los efectos que produce la voluntad sobre el cuerpo astral o emocional. Constituye una de las primeras y más elementales tensiones iniciales, y esto se enseña en el Sendero de Probación. Como resultado de su acción destructora conduce a la purificación y reorganización de la vida psíquica y emocional. A los niños de la raza y a los principiantes en el Sendero de Retorno consciente les decimos que “piensen”, “que apliquen un poco de voluntad” y “que recuerden que poseen una mente”. Poco a poco el enfoque y la orientación se trasladarán de la vida astral y del nivel emocional de conciencia al mental, y en consecuencia, al reflejo en el mundo del propósito existente en los tres mundos. Cuando esta etapa ha sido más o menos alcanzada, le sigue, en el sendero de discipulado y de preparación para la iniciación, un esfuerzo por captar y comprender los aspectos superiores de este proceso mental, y el aspecto voluntad de la vida egoica comienza a ejercer influencia sobre el

discípulo. Se abren los “pétalos de sacrificio” y el aspecto del sacrificio sagrado de la vida es revelado en toda su belleza, pureza, simplicidad y en su cualidad revolucionaria.

En el Sendero de Iniciación, la Voluntad Monádica (siendo su reflejo la Voluntad Egoica y su distorsión, la propia voluntad individual) es transmitida por medio del Antakarana, gradual y directamente al ser humano en el plano físico, lo cual produce la analogía superior de esas cualidades que el bien entrenado, aunque cerrado esoterista, denomina antojadizamente: transmutación y transformación. El resultado es la asimilación de la voluntad individual y de la Voluntad Egoica en el propósito de la Mónada, propósito – indesviable e inalterable – de Aquel en Quién vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Esta es la tierra verdaderamente ardiente, pues nuestro “Dios es un fuego consumidor”; la zarza ardiente o árbol ardiente de la vida del simbolismo bíblico. Los efectos de este fuego superior a todos, de esta tierra ardiente, profundamente espiritual, hasta ahora raras veces reconocida, están resumidos en la siguiente frase de la Regla Uno:

La tierra ardiente ha realizado su trabajo.

Aquí pueden surgir malos entendidos. Para la mayoría de la gente la tierra ardiente representa una o dos cosas:

1. Que el fuego de la mente consume todas las cosas de la naturaleza inferior, de las cuales se va dando cuenta.
2. La tierra ardiente del sufrimiento, agonía, horror y dolor, cualidad característica de la vida en los tres mundos, especialmente en la actualidad.

Pero la tierra ardiente a la que se refiere aquí es algo muy diferente. Cuando los brillantes rayos del sol son enfocados sobre un vidrio de aumento o a través de él, se puede producir fuego. Cuando la brillante luz de la Mónada está enfocada directamente sobre la personalidad, por intermedio del Antakarana, pero no específicamente a través del Alma, produce un fuego intenso que consume, en constante y consecutivo proceso, todo cuanto obstaculiza. Empleando otras palabras, cuando el aspecto voluntad afluye desde la Mónada y es enfocado a través de la voluntad de la personalidad (a medida que la mente capta y comprende), destruye como si fuera un fuego todos los elementos de la propia voluntad. A

medida que la energía de Shamballa afluye externamente y establece contacto directo con la humanidad (sin ser transmitida a través de la Jerarquía como habitualmente lo ha sido hasta ahora), tenemos lo que se ha presenciado hoy en el mundo, una conflagración destructora o una tierra ardiente mundial. Cuando el Antakarana de un grupo ha sido correctamente construido, entonces la voluntad grupal individualizada desaparece en la plena conciencia del propósito Monádico, o sea la límpida voluntad dirigida. El discípulo que se prepara para recibir la iniciación debe considerar estos puntos y también deben hacerlo los grupos o ashramas que se preparan para recibirla.

Los Rayos y las Iniciaciones, p.36/7

AAB: A la luz de las anteriores instrucciones podemos darnos cuenta de que cuando la gente llega al ashrama de un Maestro no lo hace para obtener algo para su propio desarrollo, sino para que puedan salir al mundo y servir. No se entra en un ashrama hasta que no se está desarrollado y sirviendo.

Cuando se es admitido en un ashrama antes de la tercera iniciación, se está ocupado en recibir impresiones sobre el Plan. Después de la tercera iniciación se está ocupado con el Propósito. Estar *ocupado* con el Plan y estar *identificado* con el Propósito son dos distinciones vitales. Hay muy pocas personas identificadas con el Propósito, porque no puede haber identificación con el Propósito a menos que la voluntad espiritual esté funcionando. El Plan, tal como se expresa en el plano físico, es la expresión del Amor.

Básicamente un ashrama es para los que han creado al menos un hilo del Antakarana y que pueden trabajar por lo tanto con el Propósito imaginativo, porque realmente no podemos saber lo que es el Propósito hasta que no hayamos recibido la tercera iniciación. Solo soñamos acerca de ello, y entonces trabajamos con el Plan cuando afecta a nuestra vida, y esa es la contribución de un ashrama al trabajo que se ha de hacer en el plano físico.

Tenemos que aprender a utilizar la intuición porque el ashrama del Maestro no está en el plano mental. El plano en el que eventualmente algún día trabajaremos no es el plano mental. Una de las cosas que tenemos que aprender a hacer en esta nueva era es escapar del plano mental con todo el conocimiento, detalles y tecnicismos que hemos adquirido tan laboriosamente y empezar a desarrollar ese algo que llamamos

intuición, que es la fuente de la iluminación. Esta iluminación tiene que ver con las ideas que corporifican el Propósito, que son los anteproyectos del Plan.

La mayoría de nosotros estamos tremendamente preocupados con la vida en el plano físico, y no es ahí donde debería estar el foco de nuestra vida. Hay un mundo de significado en el que deberíamos vivir, y cuando creemos un vórtice de fuerza suficiente seremos tan invocadores que invocaremos la intuición. “La intuición es para el mundo de significado lo que la mente es para el plano físico de vida”. La mayoría de nosotros obstruimos nuestro propio esfuerzo cuando estamos tan ansiosos por desarrollar la intuición que la mente pone el énfasis en el funcionamiento y nos ocupamos del el aspecto académico, y de esta manera entorpecemos la impresión de la intuición.

(Sigue leyendo:)

Que actúe desde el centro de todo lo que está dentro del contenido de la vida unida del grupo (de la Regla Dos)

Esto no constituye, como podrá parecer, el esfuerzo destinado a realizar el trabajo para la humanidad, tal como lo ha planeado o deseado el grupo, con el cual está asociado el iniciado. El método de trabajo abarca una fase anterior, donde el discípulo aceptado aprende mucho. Primeramente descubre en el plano físico al grupo cuyos ideales y planes para el servicio están de acuerdo con su idea de la correcta actividad; se asocia a dicho grupo, trabaja, aprende y el aprendizaje le ocasiona mucho sufrimiento. Luego encuentra el camino hacia el ashrama de un Maestro, donde su esfuerzo consiste en aprender a emplear acrecentadamente la voluntad a fin de llevar a cabo el Plan y adaptarse a los métodos y planes grupales, trabajando para bien de la humanidad, regido por la ley de la obediencia oculta.

El iniciado, sin embargo, no trabaja de esta manera, aunque ha adquirido el hábito de entrar en contacto correcto con organizaciones de los tres mundos y de colaborar correctamente con la Jerarquía. Actúa inspirado por el aspecto vida, identificándose con él – el aspecto vida de su rayo grupal y de todos los grupos unificados. Esto quiere decir que comprende plenamente lo que significa la vida involutiva y evolutiva. El grupo o grupos, que necesita ayuda, invoca su servicio.

Su respuesta es una evocación esotérica al unísono con el grupo de servidores, con el cual está afiliado en el aspecto interno, algo muy distinto de lo que comúnmente se comprende acerca del método de prestar servicio.

Los Rayos y las Iniciaciones, p.66

AAB: “Luego encuentra el camino hacia el ashrama de un Maestro, donde su esfuerzo consiste en ... adaptarse a los métodos y planes grupales”. Es decir, descubrir el Plan y entonces utilizar la Voluntad para cooperar con el mismo. No la voluntad personal, que es eliminada cuando se nos dice que tenemos que acomodarnos a los métodos y planes grupales. Todos conocemos el Plan; la cuestión es cuánto utilizamos la Voluntad para hacer ese Plan efectivo. No es fácil utilizar la Voluntad.

Hay tres aspectos de la voluntad: Voluntad Espiritual o Monádica, Voluntad del Alma (voluntad de sacrificio) y voluntad personal. Muchas personas recorren el camino del discipulado por medio de la voluntad personal. Ese algo nuevo que está llegando es este énfasis en la Voluntad. La Mónada ha contactado con la personalidad: Shamballa ha contactado con la humanidad – en ningún caso reflejándose por medio del Alma o de la Jerarquía.

(Leyendo:)

Poco a poco el enfoque y la orientación se trasladarán de la vida astral y del nivel emocional de conciencia al mental y, en consecuencia, al reflejo en el mundo del propósito existente en los tres mundos. Cuando esa etapa ha sido más o menos alcanzada, le sigue, en el sendero del discipulado y de preparación para la iniciación, un esfuerzo por captar y comprender los aspectos superiores de este proceso mental y el aspecto voluntad de la vida egoica comienza a ejercer influencia sobre el discípulo. Se abren los “pétalos del sacrificio” y el aspecto del sacrificio sagrado de la vida es revelado en toda su belleza, pureza, simplicidad y en su cualidad revolucionaria.

Los Rayos y las Iniciaciones, p. 37

AAB: ¿Con qué se identifican ustedes? ¿Con el sacrificio? Debería ser la identificación con el Propósito. Si ustedes realmente conocieran el Propósito no sería sacrificio. *Sacrificio* viene de una palabra que

significa hacer una totalidad, santificar – no santo en el sentido de bueno, sino *totalmente*, se refiere a la totalidad, a algo completo. Imaginemos que la vida de la voluntad superior, que abarca las iniciaciones superiores, está completamente relacionada con el Propósito, con la total totalidad, con lo totalmente completo, lo que Patanjali denomina “unidad aislada”.

Por tanto, vamos a considerar tres campos de acercamiento al tema: 1) la expresión de la vida de la personalidad, 2) la expresión de la vida del Alma y 3) el campo de expresión Monádico. Es elemental que en el primer campo somos individualistas; en el segundo campo reconocemos el valor del grupo; y en el tercer campo de expresión Monádica lo que importa es la totalidad de pensamiento. Nosotros hemos estado perfeccionando el segundo aspecto, pero solo porque nuestros ojos están enfocados en el tercero. Es el método de liberarse de todo lo que hemos desarrollado y mantenido hasta entonces y entra en nosotros la liberación o el hacer santo y total, llegando a estar identificados con el aspecto Monádico. Aumentamos en estatura hasta llegar a la plenitud, la medida de la estatura de Cristo. La medida es alta, ancha y completa, pero no se trata solo de medida; se trata también de cualidad.

Si pudiéramos sintonizarnos con el elevado Propósito de la Voluntad Divina y entonces servir al Propósito, eso sería actividad creadora. La gente tiende a pensar que la creatividad es pintar un cuadro o escribir un poema. Ha habido cuatro grandes momentos creadores en la vida de la humanidad:

- 1.- La Carta Magna, la primera gran declaración de las Cuatro Libertades.
- 2.- La declaración de la República Francesa.
- 3.- La Declaración de Independencia.
- 4.- La declaración conjunta de las Cuatro Libertades en la Carta del Atlántico.

En esas cuatro grandes declaraciones tienen ustedes el sucesivo resonar en el plano físico de algo que es creador – cuatro grandes momentos creadores en el desarrollo de la conciencia de la humanidad.

Me ha parecido que el enfoque no es que yo pierda mi identidad, sino que aúne mi identidad con la de los demás, que se aúne cada recurso que tenga cada individuo, si somos discípulos. Si fuéramos iniciados

estaríamos aunando todo – Alma y personalidad; pero al ser discípulos trabajamos con el Plan y no con el Propósito.

Hablando sobre el trabajo de los discípulos, el Tibetano dijo algo acerca de cómo muchos discípulos y aspirantes pueden captar la idea espiritual y elaborarla en substancia sobre el plano astral e incluso obtener que algo de materia etérica se adhiera a ella, pero no pueden aguantar el tiempo suficiente para que pueda precipitarse. La gente se cansa y se dan por vencidos y estas cosas abortivas quedan en los niveles etéricos pero nunca llegan más lejos.

RK: ¿No creen que es un fracaso de la voluntad?

P: ¿O de la actividad inteligente?

AAB: Ustedes pueden decir que si tienen voluntad entonces no abandonarán, pero no es la voluntad la que hace el trabajo. Podría ser la actividad inteligente y podría ser un acto de la voluntad. La causa final es un acto de la voluntad que se enfoca a través del cerebro y llega a la base de la columna. La dificultad es que muchos están trabajando con la voluntad propia y eso tiene que dejar de ser así. Después está la Voluntad del Alma. La mayoría de la gente no distingue entre ellas. Están utilizando una voluntad personal altamente desarrollada. Por encima de todo está la Voluntad Monádica, que es ese propósito dinámico que no puede ser frustrado.

JL: Si tenemos voluntad personal, Voluntad del Alma y Voluntad espiritual, ¿qué hay en las tres que las hace voluntad? Impulso dinámico. ¿No volvemos así directamente a la cuestión de que la voluntad es siempre voluntad? Todos tenemos impulsos dinámicos.

AAB: No, ojala así fuera. Si yo tuviera impulsos dinámicos estallarían el mundo de par en par. Si fuéramos lo suficientemente dinámicos nada nos detendría, porque es el propósito de ser. Tenemos impulsos egoístas. Somos personalmente dinámicos. Después tendrían el dinamismo del Alma, que nunca es cruel, y después el dinamismo Monádico cuando el Propósito de Dios sería lo único que les importase. Todos tenemos energía dinámica; el problema es el propósito que hay tras ella.

La voluntad Monádica es el Propósito. No pretendo saber lo que es. La Voluntad del Alma es la voluntad de amar. La voluntad personal es la voluntad de tener algo. Entonces tenemos la voluntad a progresar, la voluntad de amar y la voluntad a tener.

FB: La voluntad de hacer en lugar de la voluntad a tener.

AAB: Lo que estamos haciendo está determinado por la voluntad a tener.

FB: El Primer Rayo es el rayo de la voluntad o propósito.

AAB: La voluntad o poder, el propósito, subyace en todos los rayos.

FB: Lo mismo ocurre con el amor y con la actividad.

AAB: El Tibetano ha estado tratando de la relación directa entre la Mónada y la personalidad vía el Antakarana, sin incluir al Alma, de la misma manera que estamos entrando en contacto con la fuerza de Shamballa sin incluir a la Jerarquía. Por lo tanto, creo que tenemos que tener claro en nuestras mentes de lo que estamos hablando. Si queremos hablar sobre la fusión del Alma y la personalidad, entonces todo está correcto – el Alma está reflejando en la mente el aspecto inferior del aspecto espiritual. Eso es lo que estamos tratando en los primeros tres grados – la fusión del Alma y la personalidad. Pero en el cuarto grado, y en este grupo, se están dando nuevos conceptos. Es decir, cuando se logra la fusión entre el Alma y la personalidad y el Alma *desaparece gradualmente* [NT: en el original *fades out*], entonces la relación es entre la Triada Espiritual y la personalidad, y por último entre la Mónada y el cerebro.

El Tibetano dice que la nueva fuerza procedente de Shamballa fue anteriormente atenuada vía la Jerarquía. Ahora está llegando directamente a la humanidad. Lo mismo ocurre con la fuerza Monádica, que anteriormente era atenuada por el Alma. Ahora está llegando directamente a la personalidad.

Siempre recuerdo la frase del libro *En las Horas de Meditación* de Alexander. Él preguntaba cómo conocer al Maestro, y la respuesta venía en la hora de meditación de que conocer al Maestro no era haber visto su forma sino haber comprendido su voluntad. Eso es conocer al Maestro. No significa una comprensión mental, sino más bien acoger su voluntad y dejarle trabajar a través de uno.

La idea de la Jerarquía está llegando cada vez más a la conciencia de las masas. Un artículo sobre la economía mundial después del Armisticio hablaba de una jerarquía de economistas. Esta charla está sentando las bases para la exteriorización de la Jerarquía. Creo que una de las funciones de un grupo como este es que, por haber comprendido su voluntad, habiendo cumplido con la voluntad y habiendo elevado nuestra vibración tan alto como podamos, relacionamos entonces a la Jerarquía con la humanidad, y nada puede detenerlo.

C: Eso es lo que Cristo dijo; el que hace la voluntad del Padre conocerá la doctrina.

(Leyendo:)

En esta etapa de esfuerzo el discípulo puede actuar únicamente en el nivel mental de la conciencia. Una vez hecho, la suerte está echada. O avanza hacia el portal de la luz donde el Maestro lo toma de la mano, y el Ángel de la Presencia se hace potente y activo en forma indescriptible, o retrocede temporalmente a las condiciones de vida del hombre inferior; espejismo y maya descienden nuevamente sobre él y el Morador en el Umbral se interpone entre el discípulo y la luz que afluye por el portal, renovando sus actividades. El discípulo despierta súbitamente a una más amplia captación de la realidad y a una más profunda comprensión del Plan y de la parte que le corresponde desempeñar en él, o los “velos de la tierra” se cierran sobre su cabeza; entonces la visión se desvanece y retoma la vida de un ser humano común, probablemente durante todo el período de la encarnación en que se le ofreció la oportunidad. No obstante, si traspusiera el portal, entonces (de acuerdo a la iniciación correspondiente) así será la revelación y las consecuencias resultantes. No se le revelarán posibilidades. Es una experiencia efectiva, cuyo resultado es la evocación de nuevos poderes y capacidades y el reconocimiento de nuevos métodos y campos de servicio. Tales poderes están condicionados por los desarrollos anteriores y la presencia de estas facultades, concediéndosele además la plena libertad de movimiento “dentro de los límites de la Jerarquía”, que está más allá de lo que él pudo haber soñado.

Discipulado en la Nueva Era, Vol. I, p. 92-93

Podría definirse la iniciación como el momento de crisis donde la conciencia revolotea sobre los lindes de la revelación.

Ídem, p. 91-92

AAB: El iniciado permanece indeciso en estos lindes. Necesitamos llegar a una definición del punto de crisis que está implicado en esto.

C: ¿La crisis se produce accidentalmente o la forzamos nosotros mismos? ¿Cómo se produce la crisis?

AAB: Nada es accidental. Se produce por las circunstancias, por las condiciones en las que vive el discípulo, y porque el verdadero discípulo siempre se fuerza en la cuestión. Tantos estudiantes no fuerzan la cuestión. El reino de los cielos se toma por la violencia. La violencia, el forzar la cuestión, falta en muchos casos.

Lo que me ha interesado de lo que el Tibetano está haciendo es que ha cambiado nuestra idea acerca de la iniciación, que era una idea muy materialista. En toda la enseñanza pasada había dos notas destacadas – una ponía el énfasis en la construcción del carácter y la otra describía lo que hace un Maestro a un discípulo para hacer de él un iniciado. Actualmente un Maestro no hace nada; observa al discípulo a medida que avanza a través de sus dificultades. El discípulo mismo, el iniciado mismo, atrae la crisis porque él es un iniciado y un vórtice de fuerza. Cuando se utiliza correctamente un punto de crisis, entonces el iniciado traspasa los lindes, en ese punto en que muchos se quedan atrás, y se le da la revelación.

La mente será el agente activo del aspecto amor. Cualquier sensibilidad que tengamos a las ideas superiores del Plan, la mente debe ponerlas en acción inmediatamente. La Voluntad debe asistirle, pero el amor siempre la fusionará y la mantendrá viva.

La única diferencia entre Cristo y los anteriores grandes maestros, o el Buda y los anteriores maestros, era que la emergencia de los tiempos demandaba una concentración de poder y ellos fueron los únicos capaces de recibirlo. Creo que estamos al borde de verlo otra vez porque el aspecto voluntad tiene que enfocarse en algo.

Quiero hacer un llamado a todos para que utilicen la voluntad. Podrían ser mucho más efectivos de lo que son. ¿Cuánto tiempo dedican cada día al constante y firme impulso de lo que hacen? Todo es espiritual, la totalidad de la vida. ¿Realmente se dedican a ayudar a la humanidad en este momento? ¿Están viviendo realmente una vida sacrificial, que es la vida de la voluntad? No hay sacrificio en la vida espiritual y sin embargo es la vida de la voluntad de sacrificio, esa voluntad espiritual impulsora que no dejará parar a la personalidad por un minuto.

Cuando pensamos claramente y estamos galvanizados por la voluntad, entonces podemos ser utilizados por la Jerarquía como un grupo transmisor a la humanidad.

Es la voluntad dinámica, la voluntad de sacrificio, la que nos relaciona con Shamballa. Puede tener un efecto destructivo en nuestra vida personal, pero nos hará cumplidores del propósito divino. Reconocemos que nuestro lugar es ser simplemente un transmisor de vida espiritual. Dejamos que un torrente de vida fluya en nuestra correspondencia y en nuestros contactos con nuestros compañeros de tal modo que nunca volverán a ser los mismos. Debemos dejar de hablar de ciclos de luz y oscuridad y determinarnos a vivir en un elevado punto de tensión por el resto de esta encarnación y no permitirnos el declive. ¿Qué es un declive? Es cuando hemos retirado nuestra voluntad de sacrificio. Por último, debemos tratar de que cada Alma con la que contactemos se vaya con su tensión un poco más tensa, con su determinación un poco más firme, con su luz un poco más grande por haberse encontrado con nosotros.